

## Las minas metálicas de España

(Traducido de la Ilustración para DYNA)

Desde hace algún tiempo la prensa europea justifica, por lo menos parcialmente, el interés evidente que Italia y Alemania muestran en el conflicto español, por su deseo de asegurar para sí importantes suministros de materias primas que se hallan en España en relativa abundancia. Este aspecto de una guerra civil de carácter internacional no es indefendible *a priori*, pues la historia, aun la más reciente, enseña que las luchas más rudas tienen en ocasiones causas estrictamente materiales. Conviene, sin embargo, antes de formular juicio sobre las razones que puedan legitimar la actitud presente de las dos grandes potencias, hacer un examen objetivo de los hechos.

Cuando se hable de riquezas mineras de España importa primeramente proceder por comparación, porque si ciertamente España es rica, esta riqueza es dispar. Por ejemplo, las reservas de minerales de hierro son de un orden de 700 millones de toneladas, mientras que las reservas europeas alcanzan a 12.000 millones, y a 23.000 las mundiales. Pero en cambio, abundan las piritas, sulfuros de hierro o de cobre, de las cuales la potencia de los yacimientos se acerca a 212 millones de toneladas, lo que representa el 80 por ciento de la riqueza europea en esos minerales y el 60 de la riqueza del mundo. España dispone de 30 millones de toneladas de plomo, 21 millones de zinc y 5 millones de toneladas de mercurio. Puede extraer de sus minas duran-

te medio siglo 2.5 millones de piritas de cobre por año.

Tal es, sucintamente expresado, el censo del potencial minero de España. Este es más abundante en diversidad que en cantidad, y sobretodo es más impresionante en apariencia que en realidad, porque desde el punto de vista industrial España aparece como un país de evolución atrasada.

En efecto, la pobreza de capitales y la debilidad del crédito es uno de los rasgos característicos de España; con sus propios recursos nunca habría podido valorizar sus dotaciones naturales y el aporte de capital extranjero ha sido necesario: la monarquía lo atrajo por vía de concesiones, especialmente el inglés, el francés y el belga.

Aparece así evidente que en un conflicto como el que ahora desgarr a España, las naciones cuyos capitales se movilizaron a ese país no pueden adoptar una actitud de indiferencia absoluta, a causa de los intereses nacionales que han de sostener y defender, pero si ello es así, no es menos evidente que para ambos partidos españoles en lucha la posesión de riquezas mineras es el arma de primer orden. No porque esas riquezas sean susceptibles de ser utilizadas para fines militares, pues España no posee equipo industrial necesario para fabricar armamentos importantes, sino porque a defecto de tal utilización las susodichas riquezas constituyen un medio de presión y de cambio.

En efecto, si caen en poder de los nacionalistas, estos tendrán toda amplitud para servirse de ellas como medio de

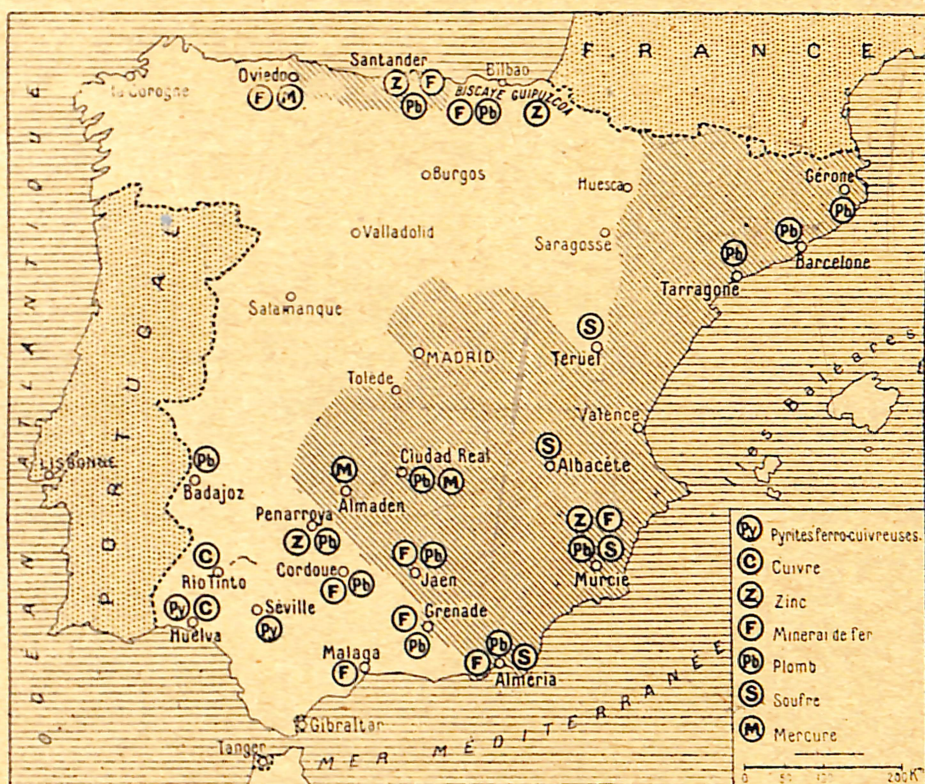


presión sobre los países que tienen comprometidos capitales en el país, Inglaterra, Francia, Bélgica, que hasta ahora no han reconocido su gobierno, y como medio de cambio que ofrecer a las naciones que simpatizan con su causa, Alemania e Italia: todos los suministros provenientes de estos dos países se pagan conforme a la ley del troque, que no exige desembolso de dinero ni presenta problemas de transferencia. Las riquezas mineras constituyen así un precioso activo de guerra.

Esto explica por lo demás la rudeza con que se han efectuado ciertas opera-

ciones militares. Cuando, por ejemplo, nacionalistas y republicanos chocan salvajemente en los parajes de Almadén, no es solamente por la importancia estratégica que tenga esta ciudad, sino porque allí están los más ricos yacimientos de cinabrio de Europa; igualmente las ásperas luchas por la posesión de las provincias de Vizcaya y Santander obedecieron más al deseo de poseer las riquezas mineras de estas dos regiones que al de alcanzar un objetivo puramente militar.

Así, cada partido se esfuerza por defender o conquistar las zonas cuyo subsuelo está abundantemente dotado de



riquezas minerales. A juzgar solamente por el mapa que acompaña a este artículo, la repartición es más o menos igual entre republicanos y nacionalistas, pero el mapa señala solamente los lugares de los yacimientos y nada dice respecto a la extracción, que como se comprende fácilmente es de la mayor importancia. Las estadísticas españolas consultadas alcan-

zan solamente al año de 1933, para el cual la producción se distribuye por provincias o localidades y en toneladas de cada materia prima de la manera siguiente:

### Mineral de hierro

Almería

71.281



Córdoba . . . . .	1.367
Granada . . . . .	155.094
Jaén . . . . .	16.273
Málaga . . . . .	899
Murcia . . . . .	4.191
Oviedo . . . . .	31.810
Santander . . . . .	305.152
Vizcaya . . . . .	1.229.357

**Mineral de cobre**

Huelva . . . . .	49.543
------------------	--------

Exportaciones españolas comparativas:

**Minerales de hierro (en toneladas)**

**Azufre**

Albacete . . . . .	4.876
Almería . . . . .	2.714
Murcia . . . . .	260
Teruel . . . . .	46.187

	1933
Inglaterra . . . . .	876.454
Alemania . . . . .	70.868
Holanda . . . . .	310.645
Francia . . . . .	118.893

**Mineral de plomo**

1934	1935
1.235.407	1.084.856
61.968	227.796
369.384	498.757
72.712	33.918

**Piritas de hierro**

Almería . . . . .	9.582
Badajoz . . . . .	4.141
Barcelona . . . . .	474
Ciudad Real . . . . .	1.098
Córdoba . . . . .	8.958
Gerona . . . . .	244
Granada . . . . .	340
Jaén . . . . .	69.892
Murcia . . . . .	11.874
Santander . . . . .	7.205
Tarragona . . . . .	660

Alemania . . . . .	49.598
Bélgica . . . . .	275.137
Estados Unidos . . . . .	339.810
Francia . . . . .	307.024
Inglaterra . . . . .	135.336
Holanda . . . . .	432.112

**Mercurio**

Ciudad Real . . . . .	9.040
Oviedo . . . . .	950

47.159	30.254
204.995	214.602
357.955	376.678
337.202	263.179
206.108	265.786
466.252	520.846

**Mineral de zinc**

Santander . . . . .	68.493
Murcia . . . . .	16.822
Guipúzcoa . . . . .	9.199

**Piritas ferro-cuprosas**

Alemania . . . . .	35.624
Holanda . . . . .	109.305
Inglaterra . . . . .	45.021

**Piritas ferro-cuprosas**

62.456	18.989
130.842	154.006
55.068	12.355

Huelva . . . . .	568.860
Sevilla . . . . .	78.111

Si se examina ahora la repartición de



estas fuentes de producción entre los republicanos y los nacionalistas desde el punto de vista del resultado de las operaciones militares (adverso a los primeros) puede verse que los nacionalistas tienen la parte más rica, y por consiguiente un medio de cambio cuyo valor es innegable; pero cabe preguntar si este valor es de orden suficiente para presentar un interés capital a las dos potencias que simpatizan con la causa nacionalista. No lo parece.

En efecto, si se examina el cuadro de las estadísticas aduaneras se ve que Italia no figura entre los compradores de minerales y que Alemania no va a la cabeza de los compradores. A título indicativo se puede señalar el hecho que si Alemania compró en 1935 en España 258.050 toneladas de minerales de hierro y de piritas del mismo metal, compró ese mismo año en Francia 5.816.000 toneladas de minerales de hierro, 7.793.000 en 1936. Esta enorme diferencia demuestra que Alemania no podría satisfacer las exigencias de su industria con los solos recursos de España, por ricos que sean, aun si monopolizara en su provecho exclusivo la producción total.

En esas condiciones, parece evidente que no son móviles de orden estrictamente económicos los que determinan la

actitud de las dos grandes potencias totalitarias en el conflicto español. Aun llevando las cosas al extremo, es decir, suponiendo que la suerte de las armas pongan indirectamente en manos de Alemania e Italia los yacimientos minerales españoles, estas naciones no podrían proceder a una explotación intensa por falta de capitales.

Por otra parte, los técnicos alemanes son suficientemente avisados para no hacer depender el rearmamento del Reich del suministro de mineral de hierro español. La distancia que separa el país productor del consumidor es argumento no desdeñable, y desde este punto de vista Alemania dispone de proveedores más seguros por estar más próximos, Suecia en tiempo de Guerra, Francia en tiempo de paz.

Por estas razones el mineral español es en definitiva, para las naciones que simpatizan con el gobierno de Burgos, solamente de un valor de troque, con el cual ese gobierno puede pagar los suministros de material de guerra, pero su posesión está lejos de poder considerarse como factor preponderante para determinar una actitud política. Además, no está demostrado que los capitalistas de la Cité (Londres) se dejarían desposeer sin protestar.